



Tres generaciones: Carmen, su hija Ana Clara y su suegra – foto-

Carmen 25 años, 3 hijos, nuera de Dona Lucia.

Esta joven fue a la escuela hasta los 9 años. La muerte de su hermano la alejó definitivamente de la escuela. Esta desaparición fue un gran shock para ella. Hoy lamenta amargamente esta elección porque apenas sabe leer, escribir y contar. Por razones económicas comenzó a trabajar a los 6 años.

Carmen proviene de una familia de 12 hijos.

Sus dos hijas mayores, 6 y 8 años viven en Sololá donde nació Carmen. Perdió la custodia de sus hijas porque cayó en el alcoholismo a una edad muy temprana. Ella va a visitarlas una vez al mes donde viven sus hijas con su abuela con quien tiene buenas relaciones. La menor vive con ella y el papa, hijo de Dona Lucía. Todos trabajan en el vertedero. La pequeña deambula con los demás niños entre los montones de basura, entre los objetos desechados que a veces ya ni siquiera tienen nombre. En estos montones de basura juegan con triciclos usados, cochecitos, muñecos desarticulados, globos desinflados etc...

Recientemente nos hemos enterado que Ana Clara no tiene documentos de identidad. Ana Clara “no existe” delante de la ley y si se perdiera o se la robarían – en el caso de trafico de órganos- su mamá no podría probar que es su hija.

La niña nació en un hospital en Sololá, Carmen me dijo que perdió su certificado de nacimiento y nunca se le ocurrió en recuperar el original.

Los problemas que se presenta hoy son los siguientes: la niña nunca la vacunaron porque no tiene registro de seguimiento medico, nunca podrá ir a clases porque hay que acreditar su identidad.

Carmen parece una luchadora pero no se da cuenta de la complejidad del problema. Hemos explicado a Carmen que tiene que recuperar los papeles. Que no solo la van a multar con 1000 Quetzales sino que nunca va a poder ir a clase.

Su única preocupación era:

“Cómo voy a pagar el pasaje hasta Solola”

Antes de llegar al basurero trabajaba en una finca sembrando y cosechando hortalizas.

Me cuenta que está rezando todos los días para que la gente se deshace de la mayor cantidad posible de objetos -útiles para ella - como ropa, zapatos para que ella pueda recuperarlos para sus necesidades personales o revenderlos.

El sueño de Carmen: tener un lugar más espacioso para vivir de manera más cómoda. Ahora vive en una casita de láminas corrugadas con techo de platico.

Sus mejores recuerdos: el nacimiento de sus hijas.

También me confiesa

“No importa lo difícil que sea todos los días, porque al final, todos vamos al mismo sitio.

“Aquí en el basurero es mi destino, nadie se escapa de su destino, no podemos cambiar nada”

Se queda en silencio por un momento, luego levanta sus brazos al cielo como diciendo: “esta es la vida, esta es mi vida”

Entrevista realizada el 26/02/2022 en el basurero El Tejar Chimaltenango/Guatemala con el acuerdo de Carmen.